

EXCODRA

REVISTA DE LITERATURA
(Y OTRAS ARTES)

Nº 3

(LO JUSTO)



Revista Excodra. Número III: Lo Justo. Octubre, 2011. ISSN 2014-1998.

Rubén Darío Fernández

Lo justo y el Cornelismo

Tal vez para los creyentes de las religiones, la justicia tiene algo de trascendental, algo que va más allá y supera al ser humano en sus límites temporales, es decir, en su vida. Esto puede ser reconfortante. La esperanza de que una justicia no alcanzada en vida sea lograda más allá de la muerte, suena seductor. Pero más allá de la seducción, la idea de la Justicia Divina, es tan irrefutable como la de La Palabra de Dios que guarda la Biblia, porque es un acto de fe.

Acercándonos más a la Tierra y al Tiempo, seres humanos que somos del siglo XXI, impregnados de incredulidad y suspicacia, llenos de inteligencia que guía nuestra confianza, poco espacio tenemos para creencias sobrenaturales y nos entregamos al poder de la razón y la lógica. Esto es lo que hace sorprendente que, en este panorama, hayamos entronizado el poder de la justicia y, más aún, lo hayamos cargado de connotaciones sobrenaturales.

La justicia, fuera de ámbitos religiosos, no es verdad ni existe como virtud que trasciende al ser humano, nace y muere con él y su sociedad, es inherente a su condición de ser vivo, ya que es una interpretación humana de los hechos, las acciones y la existencia. Pongámonos, pues, a pensar en una justicia sin el ser humano y no iremos muy lejos. Tan lejos como podemos ir con algo que no existe.

Es por eso que, al ser una concepción particular del ser humano (y hay tantas particularidades de seres humanos como seres humanos hay), no podemos entender la idea de justicia como una sola, como algo único, más bien como un conteo interminable de variedades, un cumulo de justicias que caminan solas, se distancian, se encuentran y desencuentran y que las sociedades tratan de regular en una justicia social equilibrada que más o menos satisfaga a todos. Cosa que no deja de ser una alternativa artificial pero una alternativa al fin y al cabo.

Así, pues, los cornelistas tenemos también nuestra idea de justicia y es la que se merece el ser humano.

Pero ¿qué es un cornelista? y ¿qué es un ser humano?

-El Cornelismo, el pesimismo cornelista y su percepción del hombre

El Cornelismo “es una línea de pensamiento pesimista frente al futuro de la especie humana que sueña con un planeta sin humanos y dominado por una nueva especie...”¹: la especie de simios pensantes en la que el científico argelino Abdelhamid Laarej trabajó por décadas y que, tras los resultados positivos y alentadores de su proyecto, fuerzas de poder de su país presionadas por intereses extranjeros decidieron exterminar. Sin embargo, una pequeña cantidad de ejemplares fueron salvados en una heroica hazaña que le costó la vida al propio científico, pero que se convirtió en un hito del sacrificio y de la esperanza cornelista. Dichos ejemplares son cuidados por Cornelistas Elegidos en alguna parte del planeta. Y es, precisamente, a Cornelio, el último simio pensante que el Doctor Abdelhamid Laarej logró sacar con vida de su laboratorio, a quien debe su nombre el movimiento².

El pesimismo cornelista se apoya básicamente en la capacidad destructiva y, en especial, **autodestructiva** que posee el ser humano, tan innata a él como su capacidad de lenguaje, que lo entrega alegremente a la destrucción de su entorno y de sí mismo. De esta forma, el Cornelismo tiene la certeza de que la extinción de la especie humana es inminente, como inminente es que después de la noche venga el día, puesto que es consciente de que el poder de destrucción y autodestrucción del ser humano es superior a su poder de regeneración. En esta circunstancia indiscutible de futuro, los cornelistas creemos que lo mejor que le puede pasar al planeta es que el ser humano lo abandone cuanto antes para no alargar más su agonía; y no me refiero en naves espaciales hacia la colonización de Marte, sino desapareciendo

¹ *Simiostein*, pag. 5

² “Un poco de historia del Cornelismo”. En: *Simiostein*, pag. 10-11.

simplemente, porque mientras más tiempo permanezca el ser humano en el planeta, es más seco que lo dejará. Una vez limpio el planeta de humanos, el Simio Pensante echará a andar solo hacia su propio devenir y futuro. Lo que pase entonces no nos importará ni tiene que importarnos porque no estaremos.

El ser humano es, pues, para el cornelismo, un fantasma, un ser agonizante en su estertor, con sus defectos y virtudes que cada cual juzga según su sensibilidad, pero cuyo rasgo principal es el vacío que promete: su ausencia, motivada desde luego, por su capacidad de destruirlo todo, de consumir la última gota de savia de sus árboles, el último mineral de sus tierras, la última botella de agua. Sírvase, pues, de su futuro que el Cornelismo aplaude.

-La justicia para los cornelistas

El Cornelismo, entonces, trabaja día a día para acercar el Gran Final a la tierra, es decir, para acelerar el proceso de autodestrucción de la especie humana, la nuestra. Por eso, cree en las capacidades domésticas de cada ser humano para destruir y destruirse. Un acto tan cotidiano como NO reciclar u otro como exigir una bolsa de plástico en el supermercado o comprar cds o, mejor, vinilos, son actos conscientes y lúcidos del buen proceder cornelista. Ya que el único fin moral, estético, social, etc. no es otro que el abocado a la aspiración máxima del cornelismo: limpiar el planeta del Gran Parásito para la nueva andadura de Cornelio y su especie.

Creemos indefectiblemente en la capacidad natural e inherente del humano para acabar con todo. Para ello, no necesita más que entregarse a su esencia o naturaleza humana, que es el camino directo hacia la limpia Nueva Era: escuchando la humanidad que canta dentro de cada uno e insta a seguir nuestros impulsos, deseos, tomar la fruta del árbol, arrebatlarla o comprarla o, mejor, llevarnos el árbol a casa y colocarlo al lado del otro que tenemos. En esta humanidad natural aparece la noción más básica y doméstica de justicia, que no es otra que la Justicia Cornelista: *a cada*

cual lo que se merece. Y no hablamos de igualdad ni de derechos ni de conceptos etéreos, hablamos de una simple verdad. *A cada cual lo que se merece.* La luz al final del túnel, para la humanidad, no es otra cosa que el abismo al que saltamos, debemos saltar e indiscutiblemente saltaremos. La extinción. El vacío. La desmemoria y el olvido. Por ser como somos, con nuestros vicios y virtudes, con el mal y el bien que engendramos, con el amor y el odio, con con nuestra descendencia y nuestra ascendencia, con nuestra humanidad como una flor en la solapa, obtendremos la Justa Justicia de cosechar lo que sembramos: vacío, agujero negro...

-Algunos datos sobre el Cornelismo

A finales de 2009 e inicios de 2010, en Lima (Perú), Palizada (México) y Barcelona (España), se presentó el fanzine *Simiostein*, la primera publicación de la **Agrupación Cornelista: por un planeta sin humanos**. Dicha publicación sería la presentación en sociedad del Movimiento Cornelista y un primer intento por difundir sus ideas y atraer simpatizantes³. Así, pues, encontramos, además de una recopilación de poemas y relatos de escritores latinoamericanos y españoles que los editores consideran ejemplos de la “generación agonizante” cercanos al cornelismo⁴, los primeros textos de teoría y pensamiento. Un año después, aparece en París la segunda publicación del movimiento, *Le Cornélisme International*, esta vez en francés, con nuevos textos teóricos que los definen y clarifican un poco más, unos cuantos textos de ficción y una diatriba visceral contra Moby, el artista neoyorquino que consideran enemigo número uno de su agrupación. En la actualidad, según se puede leer en sus blogs⁵, se encuentran en pleno proceso de elaboración del segundo número de *Le Cornélisme International* y de su versión española.

LMH

³ En: *Simiostein*, pag. 9.

⁴ Idem.

⁵ Se puede consultar el blog de la **Agrupación Cornelista: por un planeta sin humanos** en español (<http://simiostein.blogspot.com/>) y el blog en francés **Le Cornélisme International** (<http://lecornelismeinternational.blogspot.com/>).

POESÍA

Inyección letal

Gulag catedral de los sin nombre,
mantel de lepra sobre todos los asfaltos,
amonéstame.

Ven y atraviesa la piel de mis sandalias.

Ven y perfórame.

La lluvia mugrienta

cae sobre mí.

La condena

pernocta en las alas invisibles

de los sueños

como un foco congelado en las arterias
del mundo.

Ven y desguázame

y que otros rían de mi rictus funerario,

que otros rían, miren, fumen,

se saluden,

se cubran los ojos tras la pantalla abyecta.

Inyéctame

las

reglas

de

la

soledad

sin

fondo.